



ecran

NUM. 2

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO

"La Función de las Funciones"

tejiendo historias que permitiesen mostrar también escenas musicales de alguna revista o algún vaudeville. Metro-Goldwyn-Mayer dio la señal de partida con la "Melodía de Broadway", en la cual el tema es de suficiente interés, para hacer de esa cinta una extraordinaria película hablada, agregándose el agrado de ver y oír los números musicales de una revista, con música espléndida, colores y cientos de coristas y bailarinas. Pero en seguida, escaseando los temas, los estudios se decidieron, simplemente, por las revistas, al estilo de los grandes espectáculos de Ziegfeld o de Carroll, o sea a una sucesión de números, bailes, coros, canciones, monólogos, "sketchs" cómicos o trágicos, sin relación unos con otros, habiendo, cuando más, un maestro de ceremonias que vaya presentando cada número.

"La Revista de Hollywood de 1929", que filmó Metro, fué, en ese sentido, un éxito extraordinario, congregando en ella treinta nombres famosos de su elenco. Y casi en el acto, los estudios de Warner Brothers anunciaron su intención de filmar otro vaudeville totalmente en colores, sonoro, hablado, cantado y bailado, habría de llamarse "Show of Shows", que podría traducirse "La función de las funciones", y que sería la cinta de espectáculo vaudevillesco más pretenciosa producida hasta la fecha.

Destinó a su filmación una extraordinaria suma — más de un millón de dólares, — decidiendo aquella organización incluir en ella, no sólo a sus más famosos artistas bajo contrato, sino a todos los que fuese posible, a cualquier precio, reunir en Hollywood. De este modo, "La función de las funciones" estrenada con gran pompa, por primera vez en el mundo, en el teatro de Warner Brothers, en Los Angeles, tiene un elenco formado por 150 actores, y artistas de gran fama, en la pantalla. Es, en resumen, una orgía de luces, de música y de colores, y si bien en total, los espectadores revivieron de esta clase, — como los que el famoso Velasco nos mostró.

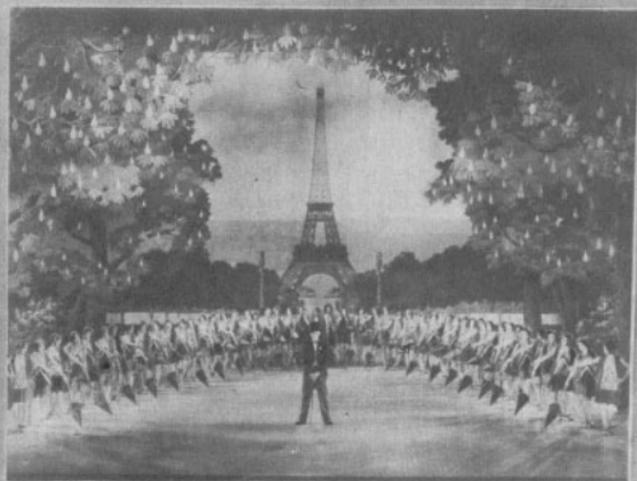
El extraordinario escenario que Barrymore recitó su soliloquio después de la legendaria película que Shakespeare interpretó.



John Barrymore, en su extraordinaria coreografía del Duque de Gloucester.

UNA verdadera competencia de lujo, de música y de fantasía se ha iniciado entre los principales estudios de Hollywood. Después de tantos años de cine silencioso, de sombras que no hablaban, la llegada del cine parlante ha abierto enormes posibilidades musicales a la industria, y cada uno ha querido usarlas. Ha sido como una venganza por los años de silencio, y tan callado como el cine era hace algunos meses, es ahora ruidoso y sonoro. La primera iniciativa de los productores fué el aprovechar temas que ocurrieran alrededor de la vida interior de los escenarios,

en Chile, — producen cierto cansancio, en este caso, la interminable sucesión de nombres famosos que van apareciendo ininterrumpidamente, — muchos de ellos olvidados actores del cine, de hace varios años, — es suficiente para mantener la expectación del público. Los escenarios, totalmente, — dados en colores,



los enormes decorados, los miles de trajes fantásticos, — hablando escenas en que 600 bailarinas realizan escenas de conjunto, — y la novedad indudable de muchos números, hacen suponer de que esta cinta, que es algo así como la película representativa del cielo estelar de Hollywood, será, al exhibirse en el mundo, — por los menos pudiéndose escuchar sus canciones y su música en el Vitaphone, — una sensación exacta de lo que Hollywood y sus millones pueden hacer.

Inicia el espectáculo con un prólogo, reproducción de la ejecución en la guillotina de un noble francés, fantasía artística de indudable valor, y en la que actúan, entre otros nombres menos famosos, H. B. Warner, el inolvidable Cristo de "El Rey de los Reyes" — Hobart Bosworth y William Courtenay.

El número siguiente, una parada militar, con un coro de 300 lindas muchachas, en curiosos uniformes, la dirige Monte Blue, realizando fantásticas evoluciones, que arrancan aplausos a cada instante. Viene

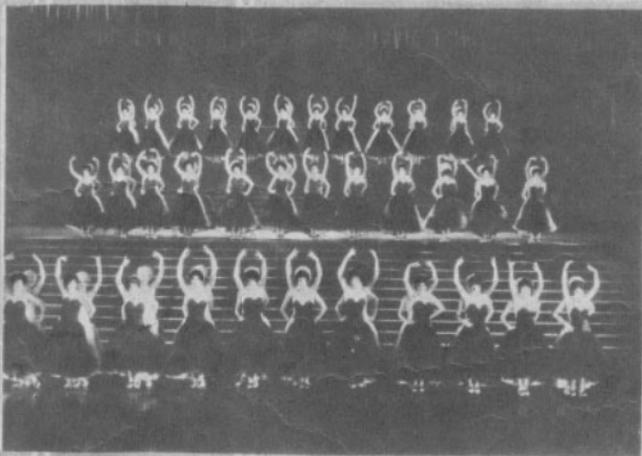
El número "Blanco y Negro", uno de los más interesantes.



en seguida, lo que en los Estados Unidos se llama "Floradora numbers", y que son, simplemente, reminiscencias de hace treinta años, cuando una famosa actriz-empresaria—Floradora— presentaba en los grandes escenarios neoyorquinos, los primeros espectáculos de vaudeville que habrían de causar sensación, y ser la iniciación de la actual época de las revistas musicales. La gracia de estos números consiste, justamente, en ver sobre la escena a hombres y mujeres con las ridículas modas

del comienzo del siglo, exagerando los peinados, los pollinos, etc., como ya se hacía en aquel entonces, para parodiar en el escenario la vida lujosa de la época. Seis hombres y seis mujeres toman parte en este número, en que cada uno canta un trozo. Ellos son, Ben Turpin, — el turno inolvidable, — Heine Conklin, — el popular "bigotes de colapso", — el gordo Bert Roach, el imponderable Lloyd Hamilton, Lupino Lane y Lee Moran. Y ella son, Alice Day, Lila Lee, Sally O'Neill, Patay Ruth Miller, Myrna Loy y Marion Nixon, con divertidísimas toilettes y som-

Georges Carpentier, el famoso pugilista, rodeado del coro de bailarinas.



breros que fueron el lujo de nuestras madres.

El número siguiente, es una fantasía a bordo de un barco pirata, cuyo capitán es Noah Beery tomando parte, además en escenas y canciones, Tully Marshall, Bull Montana, Otto Mathiesen, Kalla Pasha, Shirley Mason, Carmen Myers, Viola Dana, Frances Lee, Sally Eilers, Ruth Clifford, Ethylene Clarie, Johnny Arthur, y muchos otros.

En el mismo número actúa el famoso Ted Lewis y su banda fílmica, tocando algunos originales números musicales. El actor Frank Fay, que hace de maestro de ceremonias a través de toda la producción, realiza, como prólogo, un divertido número, acompañado de Jack Muthall, el inolvidable chino So-jin y Chester Morris, el protagonista de "La ronda nocturna".

En seguida, tenemos un número francés, de danzas mezcladas originalmente con ejercicios físicos. Las bailarinas, que son varios cientos, se transforman en pugilistas, resultando un magnífico efecto. Georges Carpentier, ex campeón del mundo, a ídolo de Francia, es

El gran acto "La Diosa Suer-te": obtévesez, como las floras de las arañas centrales, pendientes del techo, son muchachas bailarinas de la compañía.

la estrella de este número, secundado por Alice White y Patsy Ruth Miller.

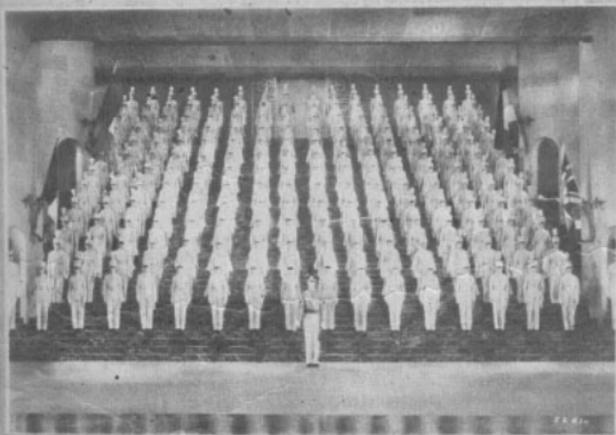
Leego vienen algunos números en que se hace parodia de conciertos y recitaciones. Winnie Lightner, una de las más famosas artistas americanas, Beatrice Lillie, célebre actriz inglesa, Lody Hamilton, Louise Fazenda y el popular cantor americano Nick Lucas, toman parte principal.

El siguiente es uno de los más originales producidos hasta la fecha, y se llama, "El número de las hermanas". Los estudios de Warner, hicieron el máximo de esfuerzo para reunir en ese "set" a todas las actrices que son hermanas de alguna otra, en Hollywood, presentando a cada pareja, con un decorado y un conjunto coral distinto, con trajes diversos, apropiados en general al lugar de nacimiento de cada pareja de hermanas. Presentadas por Richard Barthelme, vemos allí destilar a Dolores y Helen Costello; Loretta Young y Sally Blane; Sally O'Neil y Molly O'Day; Alice Day y Marcelline Day; Shirley Mason, y Viola Dana; Marion Bryon y Harriet Lake; Alberta Vaughn y Adams Vaughn, y Armida y Lola Vendrell, todas ellas bellísimas en la vida real.

El siguiente número cómico, parodia de otros realizados en revistas cinematográficas anteriores, se titula "Cantando en la tina de baño", y en él



El número japonés, con Myrna Loy y Nick Lucas, quien llega a la escena en brazos de un monstruo de dimensiones colosales.



Las bailarinas de Warner Bros. vestidas con uniformes de cadetes, dirigidas por Monte Blue, antes de comenzar las evoluciones.

actúa nuestro viejo conocido, el rey de los feos y de las orejas rotas, Bull Montana. En seguida, la famosa actriz francesa, Irene Bordoni, canta una canción sentimental, y luego se realiza un fantástico número chino, admirable por sus decorados, con Myrna Loy y el cantor Nick Lucas. El siguiente acto, pertenece nuevamente a la época de "Floradora", y es una sátira al "biciclitismo" de aquellos tiempos, mostrándonos todos los divertidos y diversos tipos de bicicletas en uso en 1900. Chester Conklin, el famoso cómico de los bigotes y las gafas; Douglas Fairbanks Jr., Chester Morris, Jack Mulhall, Buster Collier, Grant Withers, William Bakewell, Lois Wilson, Gertrude Olmstead, Pauline Garon, Sally Ellers, Edna Murphy y Jacqueline Logan, toman parte en dicha escena.

El siguiente espectáculo está



Una escena del número de "Las hermanas", uno de los más llamativos de la película.

por encima de toda ponderación, en cuanto a estética y buen gusto. El director de danzas de los estudios de Warner Brothers, Larry Ceballos, que, según entiendo, es chileno, nacido en Iquique, merece un aplauso entusiasta por la belleza de esa presentación. Se llama "Blanco y Negro", y en él actúan más o menos 200 bailarinas, todas en trajes de baile modernos, la mitad con el frente blanco y la espalda negra, y la otra mitad viceversa. Los movimientos, danzas, etc., que realizan, dan ocasión a los más curiosos efectos de blanco y negro, jamás obtenidos. Y en seguida, viene el número fuerte de la revista, bajo el punto de vista dramático: el soliloquio del Duque de Gloucester, último Ricardo III, de la famosa tragedia Henry VI, de Shakespeare. A más de la belleza de la recitación en sí, el escenario, de un extraño aspecto trágico, y la maravillosa caracterización de degenerado, que Barrymore realiza, y que le presenta en absoluto diverso a cuantas otras caracterizaciones le hemos visto.